



Editorial

Cuau, PRI y Morena, iguales

El apabullante apoyo de Morena, el Verde, el PT y el PRI al diputado morenista y exgobernador del desaparecido PES, el futbolista Cuauhtémoc Blanco, tendrá un alto costo político para el presidente emérito López Obrador que lo ha sostenido a sangre y fuego, para la presidenta en funciones Sheinbaum Pardo porque les destruye sus discursos feministas y para las mujeres de Morena que arrojaron al acusado de intento violación.

No hay duda de que la orden de bloquear el desafuero de Blanco vino desde el Palacio de Invierno de Palenque y dejó indicios de un poder superior por encima del Ejecutivo en turno, en momentos que se requería de cohesión política y coherencia ideológica primero en Morena y luego buscando alianzas con otras organizaciones.

Blanco no representa ningún peso político positivo para Morena y su posible desafuero --que no condena para una investigación de tentativas de violación-- se convirtió ya en un lastre negativo que afecta la credibilidad del partido en el poder, en tiempos de equidad de género y sobre todo de una mayoría ciudadana de mujeres sobre los hombres.

Al contrario, el desafuero del diputado Blanco hubiera generado una expectativa muy positiva en la sociedad que todavía sigue padeciendo los abusos políticos del poder en los ciclos del PRI y del PAN y sobre todo porque Morena siempre se comprometió a no repetir los vicios del pasado.

Si el diputado blanco tenía confianza en su inocencia, la decisión política de desafuero hubiera subido los bonos de Morena y de la presidenta Sheinbaum Pardo, tomando en cuenta que los morenistas siempre acusaron de una mala integración del expediente.

Morena se jugó su definición de principios de ética política y de ética del poder por un exgobernante y ahora legislador que aparece a ojos vistas que está blindado por las complicidades del partido gobernante y ha mandado mensajes negativos de que la mayoría absoluta y la mayoría calificada están sirviendo para mantener los viejos vicios e impunidades de la política prianista.

Mal mensaje político deja también el hecho de que Morena hubiera necesitado del apoyo nada menos que de los diputados del PRI porque mandaron el mensaje certero --no equivocando-- de que Morena y PRI son en los hechos lo mismo.

El presidente López Obrador insistió siempre en que "no somos iguales" el PRI y Morena, pero en los hechos está demostrando con su protección al exgobernador y diputado Blanco que son iguales sino paradójicamente exactamente lo mismo y que manejan iguales valores morales de la vieja política priista de complicidades.

Lo más patético fue blindaje de las mujeres de Morena protegiendo a un presunto violador.